

ENSAYO

La comprensión en la Era de la Información: un acercamiento desde la filosofía de Martin Heidegger

Autor: Sergio Martén S. *



Ilustración de Rodrigo David Gutiérrez.

* Sergio Martén S. es estudiante de filosofía en la Universidad de Costa Rica. Está cursando su último año de carrera.

Abstract – Heidegger’s concept of ‘understanding’ and his approach to phenomenology in general, open up the range in which a lot of phenomena are to be interpreted. The mere distinction between the ‘they-self’ and the ‘authentic self’, which in turn leads to the much different views of the vulgar and the existential interpretations, widens the scope to tackle philosophical topics in ways that were never thought of before. That’s the case of technology, a topic that is treated by many in an anthropological way: It is just a means to an end; only a tool for the human being. While Heidegger finds an alternative view for it, I will utilize his conclusions to support a new approach to the Information Technology and the Internet in particular, according to which these technologies do not provoke nature, as older technology does, but it is information in general that they store and expose in a constant manner. With this in mind, I will also refute the vulgar view of the Internet as a tool.

Keywords – *Understanding, Technology, Heidegger, Internet, Information, they-self.*

Resumen – El concepto de comprensión de Heidegger y su enfoque de la fenomenología en general abren una gran variedad de formas para interpretar los fenómenos. La mera distinción entre el “uno” y el “sí mismo propio”, que al mismo tiempo lleva a las muy distintas perspectivas de la interpretación vulgar y la existencial, aumenta el alcance para acceder a temas filosóficos en maneras que no habían sido pensadas antes. Este es el caso de la tecnología, un tema que es tratado por muchos antropológicamente: la tecnología es solo un medio; solo una herramienta para el ser humano. Heidegger encuentra una visión alternativa para ello, por lo que se utilizarán sus conclusiones al respecto para apoyar un nuevo acercamiento a las tecnologías informáticas y a internet en particular. Según este acercamiento, la informática no provoca a la naturaleza, como sí lo hacen otro tipo de tecnologías, sino que es la información en general lo que retienen y exponen estas tecnologías de forma constante. Con esto en mente, se refutará asimismo la interpretación vulgar de Internet como una mera herramienta.

Palabras clave – *Comprensión, tecnología, Heidegger, Internet, información, el uno.*

La filosofía de Martin Heidegger, especialmente la que expone en *Ser y tiempo*, ha tenido un enorme impacto en el pensamiento contemporáneo, principalmente por su crítica al *cierre del significado del ser* que se había venido realizando desde el inicio de la práctica filosófica en la antigüedad, cuando era común que los filósofos buscaran su correspondencia con un ente específico (agua, aire, ideas, Dios, etc.). La apertura conceptual generada por este pensador alemán no solo propició que se utilizaran métodos ajenos a las diversas disciplinas en las que éste influyó, sino también que se trataran muchos otros temas que hasta ese momento no habían sido ni siquiera considerados importantes. Tal es el caso de la pregunta por la 'cotidianidad', la cual ya había recibido un poco de atención en el pensamiento de Nietzsche, pero que por lo demás había sido pasada por alto. Ahora bien, el análisis que hace Heidegger de ella, modifica las dinámicas de la filosofía, pues si se va a investigar al ser humano, ya que él es el que debe ser interrogado en su "privilegiado ser un ente", entonces debe ser interrogado en su estado más común; debe ser cuestionado en la cotidianidad, en lo que Heidegger llama *das Man* ("el uno" según la traducción de Rivera de *Ser y tiempo*).

Este "uno", esta cotidianidad que nos pertenece a todos, no es más que una forma de la comprensión de la realidad. Pero no se deben confundir aquí los tipos de comprensión con métodos intencionados y "conscientes" con los que se accede a la realidad. La comprensión es una actitud del ser del Dasein: para él, ser es interpretar. Ahora bien, aunque la cotidianidad es innegablemente necesaria para el ser humano desde este punto de vista, su forma de mostrarse puede variar en la *dimensión existensiva* (costumbres, tradiciones, prácticas, entre otros). Es decir, nunca se deja de estar en la cotidianidad por completo, pero la forma en la que se da esa cotidianidad es variable. Este cambio, así como los factores que lo posibilitan, puede evidenciarse en la historia.

En lo que sigue se buscará entender la cotidianidad de la actualidad, la causa del "cambio" de la forma de mostrarse del uno en el uso tan extendido de las tecnologías informáticas y de telecomunicación en el presente siglo. Sin duda, la Era de la Información ha influido en la manera en que el Dasein existe y coexiste: el acceso rápido, dosificado y superficial a distintos conocimientos, ya sean noticias, opiniones o saberes "científicos", alimentan la curiosidad y diversifican la habladería. Que la nueva ocupación en el espacio virtual haya hecho del ser del uno algo aún "más simple", o al menos más fomentado desde

cierta perspectiva, demuestra cómo ese ser del uno puede ser alterado por razones exteriores.

La crítica que hace Heidegger a la visión común de la tecnología moderna confirma esta última afirmación, pues en ella se entiende la tecnología como la forma de comprender la realidad que más cierra su significado, olvidando, por tanto, la apertura del ser. La temática de lo digital, no obstante, no es tratada por Heidegger, por lo que esta serie de apuntes lo que busca es aplicar las conclusiones de su pensamiento a temas de la actualidad.

Con esos fines en mente, se dividirá el texto en tres secciones principales. La primera será un análisis breve y puntual sobre lo que es el 'uno' entendido como fundamentado en la comprensión. En segundo lugar se tratará la tecnología como modo de desocultamiento y la informática como representante de esa tecnología en la actualidad. La tercera parte se extenderá, finalmente, sobre el asunto del uno en el contexto actual, enfocándose en las consecuencias que ha tenido la Era de la Información en su existencia cotidiana. Se hará referencia principalmente a los textos de Heidegger *Ser y tiempo* [SZ] y *La pregunta por la técnica*, y también se utilizarán otros textos secundarios.

1. La comprensión y el uno

Lo primero que se debe hacer aquí es recordar la aclaración que hace Heidegger en *Ser y tiempo* cuando habla de lo cotidiano: lo dicho aquí sobre el uno no es en medida alguna una afirmación moralista, sino que se trata de una mera descripción que incumbe a todos los humanos, y no solo al "vulgo". De hecho la intención de Heidegger en su interrogación al Dasein radica en encontrarlo en su más pleno y común estado de ser. Se habla aquí de plenitud porque es en la cotidianidad cuando el Dasein menos intenta salirse de su ser a través de la teoría, o de la mirada meramente contemplativa. Es en la cotidianidad cuando el Dasein está más absorto y se olvida de sí mismo para que su ser se convierta en las acciones mismas que realiza. El uno se caracteriza entonces por su impersonalidad, de ahí que el término en alemán sea "das Man", cuya traducción más precisa sería "el se", que es la base sintáctica de las oraciones impersonales. Y su impersonalidad está basada en el coestar (*Mitsein*) y la coexistencia (*Mitdasein*), pues en la existencia con los "otros" Dasein, se produce una distancialidad en la que él se percibe con respecto a ellos. Esa distancialidad produce, al mismo tiempo, el dominio de los

otros hacia el uno y, por lo tanto, su impersonalidad. En palabras de Heidegger:

Ahora bien, esta distancialidad propia del coestar indica que el Dasein está sujeto al *dominio* de los otros en su convivir cotidiano. No es él mismo quien es; los otros le han tomado el ser. El arbitrio de los otros dispone de las posibilidades cotidianas del Dasein. Pero estos otros no son *determinados* otros. Por el contrario, cualquier otro puede reemplazarlos. Lo decisivo es tan sólo el inadvertido dominio de los otros, que el Dasein, en cuanto coestar, ya ha aceptado sin darse cuenta. Uno mismo forma parte de los otros y refuerza su poder. “Los otros” –así llamados para ocultar la propia esencial pertenencia a ellos– son los que inmediata y regularmente “*existen*” en la convivencia cotidiana. El quién no es éste ni aquél, no es uno mismo, ni algunos, ni la suma de todos. El “quién” es el impersonal, el “*se*” o el “*uno*” (SZ, §27, p. 126).

Los *otros* son una masa comprendida por todos los Dasein, incluido el uno. Lo que el uno haga en su convivir diario no es elección de él mismo en tanto que uno, sino de él mismo sumado a los demás en tanto que otros. La otredad, la masa que se percibe ajena es la que sienta los caminos que puede transitar el uno, especialmente cuando él no se da cuenta de esto. Cuanto menos se dé cuenta, tanto más absorto está, y tanto más originaria es su actitud, pues la inadvertencia de este modo de ser es para el Dasein lo común. Por esto último se puede decir que no hay un uno propio de cada quién, y se refuerza así la impersonalidad. El uno es un existencial, y como tal es esencial. La personalidad, es decir, el modo de ser del uno de cada individuo “no consiste en un estado excepcional de un sujeto, desprendido del uno, sino que es una modificación existencial del uno entendido como un existencial esencial” (SZ, §27, p. 149). Entonces el uno es uno y único, y pertenece a todos en su individualidad, al mismo tiempo que es formado por todos en su colectividad como otros.

Ahora bien, el ser del Ahí, o sea, el ser del Dasein como estar-en-el-mundo, posee dos formas constitutivas y cooriginarias: la disposición afectiva y la comprensión. La primera se refiere al estado afectivo en el que se encuentra el Dasein. Por ese “encontrarse” es que el término que utiliza Heidegger en alemán es *Befindlichkeit*: el Dasein se encuentra a sí mismo de cierta forma, y esto ocurre permanentemente, por lo que es lo más cotidiano en el sentido óptico. Saberse triste, feliz o hambriento, no es verse como una cosa obje-

tiva con tal y cual propiedad, sino que es encontrarse como esos afectos; es ser el ahí según ellos (para ser más precisos, uno no *tiene* hambre, uno es hambre). La comprensión (*Verstehen*), por otro lado, es la proyección constante de las posibilidades del Dasein. Esta “masa” de posibilidades no está articulada sino hasta que lo hace la interpretación, dependiendo del contexto *respeccional* en que se encuentre. La comprensión es constitutiva y cooriginaria porque el ser del ahí, además de disposición afectiva, es proyección de posibilidades. Estas dos formas constitutivas tienen su parte más originaria, como todo lo que al Dasein respecta, en la cotidianidad, y se muestran en los modos de ser de la habladería y la curiosidad.

La habladería es la versión cotidiana, y por lo tanto originaria y común, del discurso expresado, que es parte de la comprensión constitutiva del Dasein. El uno se ve inmerso en la habladería, pues ella trata de cerrar todo sentido superficialmente, sin fundamentos reales. Ella consiste en la necesidad del uno de hablar de todo solo por hablar, y no por comunicar la posible relación entre el Dasein y el ente del que se habla en lo expresado. En vez de esto, lo que importa es lo hablado y el conocimiento verdadero, que se fundamenta en dicha relación, no interesa. De este modo, la forma en que se comunica el discurso expresado no es la apropiación originaria del ente del que se habla, sino la difusión y repetición de lo que se expresa. Entonces, se trata de una mera repetición, de un calco, de un *conocimiento de oídas* (como lo llamaría Spinoza). Por la repetición constante, lo hablado en cuanto tal toma un poder propio: la justificación para explicar por qué algo es como se dice, radica en la apelación a lo dicho por alguien más. También habla Heidegger de la “*escribiduría*”, como la variante escrita del discurso expresado en la cotidianidad. Todo esto se da por la huida del Dasein de la disposición afectiva de la angustia, que se genera por la apertura de sentido en su propio ser, pero también por el miedo que produce la apertura de sentido en los entes externos a él. La forma de huir de estas dos distintas disposiciones afectivas es a través del cierre comprensivo, aunque superficial y no fundamentado, de los entes externos.

La curiosidad (*Neugier*) hace referencia, más bien, a la forma cotidiana de ver. Este ver no se reduce al del sentido de la vista, sino que incluye toda la percepción hacia afuera del Dasein, incluida su proyección. Según Heidegger, mientras la circunspección del Dasein esté ocupada en una totalidad *respeccional*, desalejará a los entes según su utilidad. Sin embargo, una vez que el Dasein se aleja de esa ocupación, ya sea por des-

canso o porque la ha completado, desaparece la modalidad de ocupación de la circunspección y esta queda libre. En esa libertad, el Dasein queda, por decirlo así, *a la deriva*, y se deja llevar por el aspecto del mundo. No lo contempla en el sentido filosófico de la antigüedad -el $\theta\alpha\upsilon\mu\acute{\alpha}\zeta\epsilon\iota\nu$ -, sino de una forma más superficial: así como en la habladuría el hablar se daba por el hablar mismo, en la curiosidad el ver se da por el ver mismo. No hay un fin ulterior en ese ver curioso, más que perderse en el aspecto del mundo. Por ser una contemplación superficial, la curiosidad no se queda fija en un solo ente, pues eso significaría que buscaría comprenderlo de alguna manera, sino que busca siempre lo nuevo. En alemán, el término *Neugier*, *curiosidad*, significa más precisamente algo así como las “ansias por lo nuevo”, al menos si se separan sus componentes *Neu* (nuevo) y *Gier* (ansiedad, hambre, afán). De esta manera quizás se entienda mejor a lo que se refiere Heidegger con la versión cotidiana del ver. Esas ansias producen lo que Heidegger llama una “incapacidad de quedarse en lo inmediato”. La habladuría y la curiosidad están, evidentemente, interrelacionadas, pues ambas proceden del mismo *constitutivo esencial* que es el comprender. En este sentido, es el hablar por hablar el que se encarga de mostrar un camino de observación a la curiosidad. De cierta forma la habladuría conduce en muchos casos a la curiosidad:

Estos dos modos de ser cotidianos del discurso y la visión no están solamente ahí el *uno* junto al otro, en su tendencia desarraigadora, sino que uno de ellos arrastra consigo al *otro*. La curiosidad, para la que nada está cerrado, y la habladuría, para la que nada queda incomprendido, garantizan para sí mismas, es decir, para el Dasein que es de esta manera, la presunta autenticidad de una “vida plenamente vivida” (SZ, §36, p. 173).

Las dos se guían, eso sí, por la misma necesidad o ansiedad del Dasein por cerrar toda posible apertura de sentido en las cosas, pues mantenerlas abiertas significaría salir de la caída y pasar a lo contemplativo provocador de miedo y de angustia (según sea el caso). El problema es que la contemplación en su sentido filosófico no garantiza de ninguna forma que se produzca un acercamiento efectivo al ente que se contempla. El Dasein puede fallar, y es para guardarse de ese fracaso que se da la comprensión superficial de la habladuría y la curiosidad.

Esto no ocurre fuera de un “tiempo”. Como se hace evidente en el análisis del todo completo del Dasein de Heidegger, la comprensión se

temporiza. El tiempo que le pertenece no es el presente en el sentido vulgar del caso límite en el que convergen pasado y futuro, sino más bien le pertenece el futuro, que es justamente hacia lo que proyecta. De nuevo, no se trata del futuro en el sentido usual del término, pensando en el proyectarse como un “planeamiento” de lo que sucederá, sino que se hace referencia al futuro temporizado, el que consiste en el conjunto de posibilidades aún no cerradas, en donde aún no se ha tomado decisión alguna. La decisión, entonces, funciona como acción *cerrante* del *ser-aperiente*. Este proyectarse en el futuro se debe, al mismo tiempo, a que la posibilidad absoluta, que no requiere de una decisión consciente ni inconsciente, se encuentra como proyecto inevitable. Todos están vueltos hacia la muerte, pero en el uno encuentran el escondite, la venda que les obstruye la mirada hacia lo que produce la angustia. Este estar-vuelto-hacia-la-muerte es, originariamente, lo que justifica al uno, lo que hace necesaria su existencia en el Dasein. Después de todo, el adelantarse a la muerte (*Vorlaufen zum Tode*), solo se puede dar, ahora sí, a través de una decisión, de una resolución. Antes que esto se está en el uno, pues adelantarse a la muerte no es, originariamente y por las características de la angustia y del ser-aperiente, una actitud existencial esencial. Lo único esencial es, quizá, la llamada de la consciencia, no obstante esto no interesa para lo que sigue.

Ahora bien, fuera de ser la habladuría y la curiosidad estructuras rígidas y esenciales, puede que, según el contexto, se vean afectadas y funcionen de diversas maneras. La habladuría es parte de la esencia del Dasein, al igual que la curiosidad: todos buscan cerrar sentido, todos buscan la tranquilidad para existir. No obstante, la forma en que se produce esa tranquilidad varía según la época, el contexto y la visión de mundo hegemónica del momento. De esto tratará la tercera parte de este texto.

2. La tecnología

Antes de referirnos al cambio en el comportarse del uno provocado por Internet, y porque éste es usualmente entendido como un “avance tecnológico”, será preciso comprender lo que es la *tecnología moderna* para Heidegger. La esencia de ésta difiere de la esencia que la técnica había tenido antes de la modernidad. Para los griegos la palabra $\tau\acute{\epsilon}\chi\eta$ hacía referencia a un tipo de creación ($\pi\acute{o}\iota\eta\sigma\iota\varsigma$) combinado al mismo tiempo con un tipo de saber ($\acute{\epsilon}\pi\iota\sigma\tau\acute{\eta}\mu\eta$). La $\tau\acute{\epsilon}\chi\eta$ des-

ocultaba la realidad, la comprendía en forma de una creación. Aquello que no se mostraba naturalmente, era mostrado a través de ella. Las cosas se hacían ver en un traer a ser. Esto derivaba de la visión de mundo antigua (y que discutiblemente se mantuvo en el medioevo) en la que la realidad no era puesta por el sujeto. No había tal cosa como un “sujeto” para los griegos. Las cosas tenían que tener una realidad propia. De ahí las Ideas de Platón, el agua de Tales y ejemplos semejantes. Si bien en Aristóteles se puede encontrar una cierta imposición de categorías del cognoscente en la realidad, siempre se pensaba en una realidad externa muy independiente de un percipiente. Gregory Bruce Smith afirma lo anterior en su artículo llamado *Heidegger, tecnología y posmodernidad*¹:

Por ejemplo, Heidegger dice que, para los griegos, “La Verdad” (ἀλήθεια) es el proceso entero o el evento (...) de llegar al desocultamiento o la presencia, desde el “ocultamiento”. El hombre, a su vez, se abre a esta presencia y la aprehende. Para los pensadores premodernos, generalmente, la Realidad está fundada en algo que es distinto del hombre. Ni para los medievales ni para el pensamiento griego se abría lo presente ante nosotros y llegaba al ser *porque* el hombre lo viera primero. El hombre puede ver o aprehender el mundo solo porque algo ya está presente, habiendo salido del ocultamiento o de la ausencia en una forma más o menos misteriosa previa al hombre acercándosele (1991, p. 372).

Posteriormente, con la llegada de Descartes, la forma de entender la realidad cambió radicalmente. Ya no eran las cosas independientes del humano, sino que era éste quien las ponía de cierta forma racional para hacerlas comprensibles. Y para explicar esto, vuelvo a echar mano de Gregory Smith:

Según Heidegger, la relación distintivamente moderna con la Realidad (el Ser) es puesta en movimiento por Descartes. Para Descartes, si las cosas tienen que hacerse presentes de modo confiable, primeramente deben ser puestas conscientemente en su lugar por el hombre. Tiene que haber un plan o una metodología proyectada previamente, que determine lo que contará como Ser y lo que no lo hará por ser metodológicamente poco confiable (p. 373).

Es así que surge la ciencia experimental. Ya no se entiende la realidad por cómo se muestra en lo

cotidiano, por cómo se muestra inmediatamente a la experiencia, sino que ésta debe pasar necesariamente por el filtro humano de la colocación consciente y planeada de los objetos para considerarse verídica, es decir, la realidad se vuelve un objeto de verificación. Por otro lado, entre los ideales de la Ilustración encontramos la apuesta por el control del destino. No hay tal cosa como una arbitrariedad natural o divina. Los designios son solo del humano, y éste debería ser capaz de controlar el mundo según su necesidad. El sujeto pasa a tomar el control de la realidad, por lo que ésta desaparece como experiencia inmediata; se esconde, se oculta detrás del velo de la certeza científica, que no es más que otra forma de dar tranquilidad, cerrar significado y “atrapar” al ser. La tecnología surge de esta visión de mundo, y pasa de ser una forma creadora de desocultar, a ser una forma provocadora de desocultar. Lo que Heidegger quiere decir con este “provocar”, es que la naturaleza se enfrenta, se cierra el significado de lo que es de forma que sirva al humano, por ejemplo, una planta hidroeléctrica. También se puede pensar en instrumentos más antiguos que también extraían energía de la naturaleza, como los molinos de viento. Sin embargo estos no acumulaban la energía del movimiento del viento. No transformaban al viento en pura energía, sino que lo hacían funcionar inmediatamente en alguna forma mecánica. La planta hidroeléctrica toma la energía del agua y la acumula. La pone a disposición del hombre. Provoca a la naturaleza para fijar su significado. La tecnología moderna es justamente esto: una forma de desocultar la realidad de una manera constante, única y provocante.

Para Heidegger, la esencia de la tecnología moderna es lo que él llama Gestell, que se traduce aproximadamente como “lo dispuesto”. Lo dispuesto es la naturaleza, de una forma constante y mediante la provocación de la tecnología. El humano dispone de ella por poner a la naturaleza según su designio. El mundo se desoculta de esta manera. Pensar la tecnología como una herramienta es, para Heidegger, una falsedad, pues por pensarla así el humano intenta dominarla. Hay que preguntarse hasta qué punto es posible esa dominación, y si no es el caso que, más bien, la tecnología se nos sale de las manos por el mismo hecho de ser parte importante de nuestra visión de mundo, y no un mero instrumento para ser utilizado a nuestro gusto:

La amenaza no le viene al hombre principalmente de que las máquinas y aparatos de la técnica puedan actuar quizás de modo mortífero. La más peculiar amenaza se ha introdu-

¹ Las traducciones de este artículo son propias.

cido ya en la esencia del hombre. El dominio de lo dispuesto amenaza con la posibilidad de que el hombre pueda rehusarse a retrotraerse a un desocultar más originario y así negarse a experimentar la llamada de una verdad más inicial.

Así, pues, donde domina lo dispuesto, hay, en el sentido más elevado, *peligro* (Heidegger, 2007, p. 139).

La tecnología moderna no debe ser entendida como un instrumento que pueda ser dominado por el humano, no porque éste pueda volverse y dominar al humano, como se interpretó en muchos casos el uso de las armas nucleares y como se espera que llegue a pasar con la inteligencia artificial, sino por el hecho de que la tecnología, con su esencia en lo dispuesto, cierra la posibilidad del humano de desocultar la realidad de maneras distintas. La tecnología, entendida como herramienta, cierra la realidad en una visión constante de mundo.

Aquí mismo se puede comenzar a entender la esencia de Internet como nueva tecnología. En efecto, se trata no sólo de un "avance" tecnológico, sino de una nueva clase de tecnología. Lo que se quiere decir con esto es que, en vez de ser la naturaleza lo que se provoca y se expone de manera constante, pasa a ser la información la que se almacena y se comprende como "conocimiento en potencia". El Internet y la informática, como toda la tecnología, se entienden como herramientas a disposición del hombre. Pero, de no ser comprendidas de otra manera, lo único que pueden llegar a hacer es intensificar ese peligroso cerrar de posibilidades de desocultamiento, como lo veremos a continuación.

3. La informática y la comprensión

Está claro que el uno es un existencial y que por lo tanto no posee una variedad en el sentido en que sí la posee la modificación existencial del mismo uno. La habladuría es parte de la estructura del Dasein y la curiosidad también, pero su manifestación, su forma de presentarse, puede variar según el contexto histórico o situacional en el que se dé. Por su parte, la actualidad encuentra una de sus características principales en los métodos de comunicación digitales. El Internet, como se ha dicho en infinidad de ocasiones, ha cambiado la forma en la que las personas se relacionan entre sí y con la información.

El conocimiento en el espacio digital difiere del conocimiento previo pues en él no había una

verdadera hegemonía. Me explico: antes de la red, el lugar ideal para acceder al conocimiento eran las bibliotecas, centros donde más concentración de información en su estado desocultado y dispuesto había (resultado de la tecnología de la imprenta). En ellas, para acceder a un conocimiento específico, había que pasar primero por la lectura de lo que le precedía. Es decir, para buscar información sobre un tema muy específico, no se puede ir directo a ese tema, sino que se tiene que escanear organizadamente en los libros que lo tratan de alguna forma para después poder entender de lo que se habla. Los libros están escritos en cierto orden, y son un proceso retórico de exposición de algo en particular. Uno, como lector, debe seguir ese orden para comprender correctamente lo que se dice al respecto. Internet, por contraste, aunque fundado en lo físico, no es un espacio físico en sí mismo. Se habla en este caso de un espacio digital, en el que ahora se concentra la gran mayoría del conocimiento humano. Se trata del almacén prácticamente infinito de información en su estado dispuesto. Por ende para acceder a ella ya no se necesita pasar por el orden que "imponían" los libros, sino que cada saber tiene su propio artículo, su propia entrada, su propio "post", que permite la entrada directa a ese conocimiento específico. A esta clase de ordenamiento, Hubert Dreyfus le da el nombre de "librería hiperconectada". Así lo explica en su libro *Sobre el internet*²:

Claramente el usuario de una librería hiperconectada no sería más un sujeto moderno con una identidad fija que desea un modelo de mundo más completo y confiable, sino más bien un ser posmoderno y mutable, listo para que le sean abiertos siempre nuevos horizontes. Un nuevo ser de estos no está interesado en *recolectar* lo que es *significante*, sino en *conectarse a la más ancha red de información que le sea posible*. Quienes navegan en la red acogen la información proliferante como una contribución a una nueva forma de vida, en la que la sorpresa y la maravilla son más importantes que el significado y la utilidad (2001, pp. 11-12).

De nuevo, y muy en línea con lo que ya se había dicho de la habladuría y la curiosidad, lo que interesa es saber por saber, ver por ver, hablar por hablar, y no recolectar conocimientos para desocultar el mundo de distintas maneras. La información en la biblioteca, análogamente a cómo funciona el movimiento producido por los molinos de viento antiguos, se transmite in-

² *On the Internet*. Las traducciones de las citas de este libro son propias.

mediatamente a la persona. En Internet, la información se transmite desordenadamente y se acumula por cantidad, no para provocar un mayor entendimiento del mundo o de lo que pasa en él, sino simplemente para poder repetir lo que los demás dicen (hablan). Esto no se restringe a las redes sociales, sino que es una característica propia de los hipervínculos, que son los que permiten que Internet tenga la estructura que se conoce actualmente.

Pero desde hace pocos años, Internet ha pasado de ser una “librería hiperconectada”, a ser algo más. Me refiero al surgimiento de las redes sociales, las cuales han cambiado la forma en la que se entiende la red una vez más. Ya no es únicamente un lugar de acumulación de información, sino que es, al mismo tiempo, un productor incalculablemente masivo de nueva información, en la forma de la opinión de los individuos. A la biblioteca llegan libros que deben pasar por filtros de calidad. A Internet llega todo, sin filtro alguno. Evidentemente hay sitios con filtros propios, como las revistas digitales o las que muestran películas legalmente, pero lo que aquí se quiere decir es que a Internet en general llega todo. Si no es aceptado un artículo en una de estas páginas, nada evita que sea publicado en un blog privado, y que éste al mismo tiempo cree un enlace con una página más transitada, etc. Lo que esto provoca, es la superficialidad, tanto en el consumo de información, como en su creación, que en muchos casos es más bien una repetición. Ya sean noticias de la situación actual de un país o una zona, la última noticia sobre un descubrimiento científico, o la opinión de un particular sobre alguna de estas, los artículos y comentarios suelen ser cortos, superficiales y se caracterizan por la habladería, por la difusión de lo hablado más que de la apropiación del ente del que se habla en ellos. A los usuarios de Internet comunes lo que les interesa es estar informados de todo de lo que se habla, más que de todo lo que ocurre. Esto ya era usual en tiempos de Heidegger, y de ahí que nuestro autor haya hecho comentarios como el siguiente:

En la utilización de los medios de locomoción pública, en el empleo de los servicios de información (periódicos), cada cual es igual al otro. Esta forma de convivir disuelve completamente al Dasein propio en el modo de ser “de los otros”, y esto, hasta tal punto, que los otros desaparecen aún más en cuanto distinguibles y explícitos. Sin llamar la atención y sin que se lo pueda constatar, el uno despliega una auténtica dictadura (SZ, §27, p.

126).

Ya desde el siglo XIX existía el periódico como medio de comunicación masivo. Y desde su surgimiento lo acompañaron críticas. Por supuesto la época de Heidegger, en la que hay transporte público y medios de comunicación masiva, es distinta de la época medieval, donde ninguno de esos dos medios existía. De ahí que el *uno* en ambas épocas tuviera diferentes salidas por las cuales mostrarse: la contemporánea, no obstante, facilita más la habladería o la curiosidad y hace más fácil para el Dasein el verse inmerso en la cotidianidad, al tiempo que ofrece más accesibilidad a la información. Con esto no se dice que en otros tiempos no haya habido cotidianidad, pero sí que era otra y se daba por otros medios. Heidegger no sería enemigo de algo así, pues él mismo abogaba por la historicidad del ser, su contextualización y diversidad según la situación. Ya de por sí la habladería y la curiosidad tienen sus efectos sobre el ser del Dasein, como lo señala Ambrosio Velasco Gómez en su artículo *Crítica y hermenéutica*:

Es importante resaltar que para Heidegger las interpretaciones que dominan el público amorfo tienen dos tipos de efectos: por una parte imposibilitan o bloquean descubrimientos de nuevos aspectos del mundo y obstaculizan, por ende, el desarrollo del conocimiento. Además, también en el plano de la acción, individual y colectiva, las interpretaciones públicamente dominantes cancelan nuevas interpretaciones que abran nuevas posibilidades para un desarrollo propio y auténtico del Dasein, subyugando y anulando la identidad de los individuos y su libertad de acción (2009, p. 283).

Las interpretaciones de los otros, impuestas al uno, esconden el verdadero ser de las cosas y lo cierran tras la máscara de la certeza y la objetividad, producto del ideal ilustrado moderno. De hecho es por eso que se tornan en algo que el Dasein da por sentado, pues al ser así, huye de la apertura. Importante es, al mismo tiempo, dar cuenta de cómo el acceso a esas interpretaciones públicas ha sido facilitado. Cuando se habla de los medios masivos de comunicación propios de los siglos XIX y XX, se debe tener en cuenta que la “interpretación” pública es producida por unos pocos (los encargados de los programas televisivos, los editores de los periódicos, etc.). Sigue siendo impuesta al uno, pero viene de una fuente clara. Con los medios de comunicación del siglo XXI, la historia cambia: quienes producen la interpretación pública son todos los otros, generali-

zadamente. Lo que un particular dice, puede venir perfectamente de lo que otro particular dijo y, lo que éste dijo, puede venir de lo que se dijo en la televisión. La habladuría ya no se realiza únicamente en privado, entre unas cuantas personas, sino que lo que alguien dice va dirigido a todo su círculo social, y a veces más allá de éste. Se difumina y distorsiona la fuente, y así se facilita la repetición y la difusión de lo dicho originalmente.

El resultado de este estar constantemente en un estado de curiosidad y habladuría, facilitado por la disposición de información en los medios digitales, es una atrofia en la capacidad del individuo de presenciar el desocultamiento, o sea, de acceder a la verdad en sentido heideggeriano. Así lo expresan varios estudios científicos de los últimos años, en los que se ha puesto bajo la lupa la forma de buscar información en la *Web* de la generación de la última década de los años 90. Uno de estos estudios es el de David Nicholas y Eti Herman, quienes en su artículo *La emancipación de la información del consumidor digital*³ evidencian la dificultad de los miembros de esa generación (a la que en otros artículos el mismo David Nicholas llama "Generación Google") de realizar una lectura profunda (es decir concentrada, sin muchas pausas y no superficial) de los artículos o textos que encuentren en los medios digitales:

Así, los que buscan información hoy en día son "rebotadores": enfrentados como lo están con una enorme selección digital, con motores de búsqueda actualizando esa selección constantemente y con una falta de tiempo que resulta de tanto que ver, ellos típicamente ven solo una o dos páginas web de la vasta cantidad disponible. (...) Como resultado, mucha de la actividad de las personas en el ambiente digital involucra navegar en vez de consumir: la lectura parece ser llevada a cabo en línea solo ocasionalmente, probablemente fuera de conexión y posiblemente no se lleva a cabo del todo, pues la mayoría de las personas investigan un sitio con sin profundidad alguna. En promedio, los que buscan información gastan solo unos cuantos minutos en una visita a una página web; tiempo insuficiente para hacer mucha lectura o adquirir mucho entendimiento sobre el tema investigado (2010, p. 247).

La cantidad excesiva de información disponible en la red, hace que el usuario se acostumbre a no profundizar cada texto y, más bien, por estar inmerso en la cotidianidad y, por lo tanto, en

la curiosidad, prefiere pasar de uno a otro, como rebotando, únicamente haciendo un escaneo superficial de lo que se dice, para facilitar luego el desenvolvimiento en el ámbito de la habladuría. Nunca en la historia el acceso a la información sobre tantos y tan variados temas había sido algo cotidiano. Podría parecer que, en vez de cerrar sentido, el Internet como tecnología lo abre, dando cabida a una altísima diversidad de opiniones y, por lo tanto, a formas de ver el mundo distintas. A esta equivocada forma de entender la tecnología, Gregory Smith responde:

Como resultado, la relación moderna con el mundo, con sí mismo y con los otros, se transforma en una competencia entre visiones de mundo construidas conscientemente –por ejemplo, feministas contra deconstruccionistas, freudianos contra existencialistas, capitalistas liberales contra comunistas marxistas contra fascistas, etc. La vida se vuelve una competencia sobre quién da las medidas y pone los parámetros de todo lo que es. (...) Y, como no hay un fundamento más profundo que el sujeto, no hay base para aliviar las disputas entre imágenes de mundo o imágenes de sí mismo que no sea agnóstica. Las guerras mundiales se vuelven inevitables e inescapables de la misma forma que el conflicto entre grupos e individuos autoconstituidos (1991, p. 374).

Se evidencia entonces el problema de la "autenticidad" en relación con las tecnologías informáticas. Al proveer una salida para que la gente exponga su *persona*, de la cual ellos mismos son responsables, se empieza a generar una necesidad de distinción. Cada uno, a pesar de estar en su mayoría repitiendo, desea ser diferente de los demás para sobresalir. Incluso quienes no utilizan redes sociales pueden encontrar en ello su característica "distintiva". El problema con esto es que se piensa en una autenticidad superficial, como si la diferenciación importante entre unos y otros fuera solo el comportamiento. Según Heidegger esa actitud seguiría formando parte del ser del uno, ignorando la "verdadera" autenticidad que consiste en el *ser para la muerte*.

Este elevado número de opiniones "personales" en la red, no es señal de una gran apertura de las personas para intentar comprenderse entre sí. Más bien se da por la necesidad de la autoconstitución del individuo y de los grupos e ideologías a las que pertenece. No se quiere entender, sino que se quiere ser entendido. Y en la medida en que el uno busca ser entendido en su falta de fundamento, debe imponer su imagen a los de-

³ *The Information Enfranchisement of the Digital Consumer*. También las citas son de traducción propia.

más: una imagen que, como los espacios aislados de la ciencia experimental, es creada conscientemente y opuesta a la aperturidad que es el yo. Todo esto, diría Heidegger, surge por la siempre presente amenaza de la muerte, la angustia latente que significa la absoluta posibilidad, aquella que pudiera cerrar todas las demás posibilidad en un camino de decisiones inexorable. Este miedo existencial que se proyecta consciente o inconscientemente genera la necesidad de “vivir al máximo”, de saber todo lo que se pueda, de permanecer vivo como posibilidad en las mentes de los demás, a través de la imposición de la imagen “propia” en ellos.

De esta manera, quienes han existido toda su vida en esta “Generación Google”, son la culminación del modo de ser de la tecnología. Como se dijo más arriba, no es que ellos usen la tecnología como herramienta, sino que su modo de ser, en cuanto modo de comprensión, es el de la tecnología, el del *Gestell* o la disposición, y ahora enfocada en la información, en vez de la naturaleza. Su penetración en lo cotidiano, su caída, parece ser aún más profunda que antes, lo cual parece paradójico, considerando que la caída en lo cotidiano es una estructura constitutiva del humano. Pero se puede ver con más claridad entendiendo que, cuanto más expuesto se esté a la angustia, a la falta de fundamentos y al miedo, como lo está la sociedad “posmoderna” actual, más se ansiará la caída, más se ansiará lo nuevo y más se alimentará la curiosidad. Antes, Dios tranquilizaba; ahora hay que rellenar el hueco que él deja como fundamento. El relleno posmoderno es la creación de un “mí mismo” que, aunque parezca propio, es perteneciente al uno, al “se”:

Gozamos y nos divertimos como se goza; leemos, vemos y juzgamos sobre literatura y arte, como se ve y se juzga; pero también nos apartamos del “montón” como se debe hacer; encontramos “irritante” lo que se debe encontrar irritante. El uno, que no es nadie determinado y que son todos (pero no como la suma de ellos), prescribe el modo de ser de la cotidianidad (SZ, §27, pp. 126-127).

Apartarse *del montón*, creerse único, dar la opinión propia y todo lo semejante es, también, parte del uno. Con esto en mente, el progreso prometido por la modernidad se ve, no como una mentira, sino como una muy escasa comprensión de lo que es el humano. Que la gente aún piense que con los avances tecnológicos se está progresando, es síntoma de que la posmodernidad no recibe ese nombre por ser una superación de otra época, sino por el hecho de ser una continuación,

una secuela. Si será infinita o no, si el cambio en la forma de entender la realidad puede darse o no, eso no es algo que se pueda propiciar activamente. Para eso solo se puede esperar sin expectativas, sin moralizar.

Bibliografía

H, Dreyfus. (2001). *On the Internet*. New York: Routledge.

Dreyfus, H. (2004). Heidegger On Gaining a Free Relation to Technology. *Readings in the Philosophy of Technology*. Oxford: Rowman & Littlefield Publishers.

Heidegger, M. (2012). *Ser y tiempo*. Madrid: Editorial Trotta.

--. (2007). *La pregunta por la técnica*. Barcelona: Ediciones Folio.

Nicholas, D. & Hermann, E. (2010). The Information Enfranchisement of the Digital Consumer. *Aslib Proceedings*, 63 (3), pp. 245-260.

Smith, G. (1991). Heidegger, Technology and Postmodernity. *The Social Science Journal*, 28 (3), pp. 369-389.

Velasco, A. (2009). *Crítica y hermenéutica*. Obtenido de http://www.crim.unam.mx/drupal/crimArchivos/Colec_Dig/2009/Yaniez/29_Critica_y_hermeneutica.pdf